

Xilogravura do livro *Les songes drolatiques de Pantagruel* (1565), de autoria presumida de François Desprez. Obra em domínio público. Composição visual remixada.

DOSSIÊ ESPECIAL

ANTROPO-ZOO-GÉNESIS DE LA AGENCIA ANIMAL

THE ANTHROPO-ZOO-GENETICS OF ANIMAL AGENCY

ANTROPOZOOGÊNESE DA AGÊNCIA ANIMAL

Blanca Irais Uribe Mendoza Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México, México

Submetido em: 30/07/2025
Aceito em: 26/08/2025
Publicado em: 29/12/2025

Como citar: URIBE MENDOZA, Blanca Irais. Antropo-zoo-génesis de la agencia animal. *(Des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 6, n. 2, p. e60731, jul./dez. 2025.

DOI: 10.53981/destrocos.v6i2.60731

Licenciado sob a CC BY 4.0.

Resumen
Desde el campo de los estudios animales, el artículo tiene por objetivo presentar una aproximación conceptual del término antropo-zoo-génesis, para luego exponer cuatro circunstancias en las que se materializa esta categoría, y se hace evidente la llamada agencia animal. Dicho objetivo busca responder ¿qué es una práctica antropo-zoo-génesis? ¿cómo se manifiesta en la relación entre los seres humanos y los animales? ¿Y si esta práctica acaso hace posible que podamos hablar de una agencia animal? Las respuestas a estas preguntas demuestran que la relación entre los seres humanos y los animales tiene implícita una comunicación basada en la afectación de ambos a partir de la interacción gestual, muscular, visual, sensorial y emotiva. Lo que hace posible que modifiquen prácticas y acciones que, consciente o inconscientemente, impactan los acuerdos y los términos en que se da la relación entre ambos, y que acciona la agencia animal.

Palavras clave
Antropo-zoo-génesis; agencia; animal; cuerpo.

Abstract
From the field of animal studies, the objectives of this article are, first, to present a conceptual approach to the term anthropo-zoo-genesis and, second, discuss four circumstances in which this category is materialized and reveals the phenomenon of animal agency. The study seeks to respond to several questions: what is an anthropo-zoo-genetic practice?: how is the relation between human beings and animals manifested?; and does this practice makes it possible to speak of animal agency? The answer to these questions assumes that relations between human beings and animals contain an implicit communication based on the capacity of both to affect each other mutually through gestural, muscular, visual, sensory, and emotive interaction. This would raise the possibility of modifying current practices and actions that, consciously or unconsciously, impact the accords and terms in which relations between these two beings are realized and that form the trigger of animal agency.

Keywords
Anthropo-zoo-genesis; animal; agency; body.

Resumo
A partir do campo dos estudos animais, este artigo apresenta uma abordagem conceitual para o termo antropozoogênese e, em seguida, apresenta cuatro circunstâncias nas quais essa categoria se materializa e a chamada agência animal se torna evidente. Este objetivo busca responder: O que é uma prática de antropozoogênese? Como ela se manifesta na relação entre humanos e animais? E talvez essa prática nos possibilite falar de agência animal? As respostas a essas perguntas demonstram que a relação entre humanos e animais envolve implicitamente uma comunicação baseada na afetarem mutuamente por meio de interação gestual, muscular, visual, sensorial e emocional. Isso lhes possibilita modificar práticas e ações que, consciente ou inconscientemente, impactam os acordos e termos da relação entre ambos, desencadeando a agência animal.

Palavras-chave
Antropozoogênese; agência; animal; corpo.

Blanca Irais Uribe Mendoza es Historiadora y Filósofa de la Ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace más de 15 años tiene por línea de investigación a la historia de la medician veterinaria y la zootecnia.

Introducción

En las últimas tres décadas del siglo XXI los estudios animales[1] vienen construyendo, desde múltiples disciplinas, respuestas a preguntas como: desde dónde se construye la relación con los animales; cómo escapar al antropocentrismo; en qué medida la condición animal integra la identidad humana; en donde se ubica el ejercicio de la ética animal; qué hace posible — y cómo sucede — que lo animal afecte o transforme el cuerpo, la conducta y el devenir histórico de los seres humanos; desde donde construimos la noción y la experiencia de lo animal; por qué y cómo se establecen las emociones y los afectos entre animales y seres humanos; entre muchas otras interrogantes cuyas respuestas aclaman narrativas que expliquen y contemplen lo animal — y la naturaleza misma — no como un objeto pasivo, dócil y dispuesto a la humanidad envuelto en una narrativa dominante, sino como entidades vivas cuyo carácter complejo se autoproduce, pues tienen una vida activa y articulada con otros seres vivos, de manera que no son un "nosotros", ni una proyección humana, sino entidades con una agencia capaz de tocar y transformar lo que se encuentra en el espacio que les, y nos, pertenece.

Por lo tanto, y a manera de hipótesis, el presente artículo visibiliza que la naturaleza nada tiene de pasiva o subyugada a la voluntad humana, por el contrario, desde el universo animal se advierte que en la relación entre los animales y los seres humanos existe implícita una compleja comunicación basada en la capacidad que tienen ambos para afectarse a partir de la interacción gestual, muscular, visual y emotiva o emocional, es decir, corporal y, por lo tanto, sensorial, como se advierte en la antropo-zoo-génesis. Lo que hace posible que modifiquen prácticas y acciones que —consciente o inconscientemente (sobre todo para los seres humanos)— impactan los acuerdos y los términos en que se da la relación, y de ello depende precisamente la capacidad de establecer la agencia animal. Esta afirmación responde específicamente a los siguientes cuestionamientos: ¿qué es la antropo-zoo-génesis? ¿cómo se manifiesta en la relación entre los seres humanos y los animales? ¿Acaso esta práctica hace posible que podamos hablar de una agencia animal?

El objetivo general del artículo es presentar una aproximación conceptual del término antropo-zoo-génesis, esto desde los planteamientos de Vinciane Despret,[2] para luego analizar cuatro circunstancias (la domesticación, la empatía, el juego y la clínica animal) en las que se evidencia esta categoría. Por lo tanto, la estructura del documento sigue esta misma secuencia, es decir, en el primer apartado se presenta una aproximación conceptual a la definición de antropo-zoo-génesis y su relación con la agencia animal. En el segundo se aborda la domesticación animal, esto como un ejemplo de una práctica milenaria que evidencia la antropo-zoo-génesis, y que muestra el arraigo histórico que alcanza a tener la agencia animal. El tercer apartado se ha dedicado a la empatía en los animales, particularmente en cómo se establece entre estos y los seres humanos, para luego explorar cómo se manifiesta la antropo-zoo-génesis y la agencia animal. En el cuarto apartado se habla de los múltiples elementos imbricados en el juego

[1] Best, *El surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas*.
[2] Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos* y Despret; Porcher, *Être Bête*.

que establecen los animales con otras especies, incluidos los seres humanos. Aquí destaca el hecho de que el juego tiene implícitos acuerdos y reglas implícitas que ponen de manifiesto a la agencia animal en un factor de carácter lúdico y habitual en la relación interespecie.

En el quinto apartado se habla de la práctica clínica como un ejemplo en donde la antropo-zoo-génesis explica qué hace posible la comunicación entre dos cuerpos que parecen no tener un lenguaje común, pero que en la búsqueda de estados patológicos el cuerpo animal se convierte en el discurso mismo que hace posible el despliegue de epistemologías que sostienen el ejercicio de la clínica veterinaria. Cabe destacar que la inclusión de la clínica animal como una práctica de antropo-zoo-génesis responde al hecho de que en el siglo XXI la clínica veterinaria no solo se aplica a los animales de compañía, ganado o la fauna silvestre en cautiverio, sino que, además, es un ejemplo de que en los animales los seres humanos buscan comprender y entender el cuerpo que les es ajeno; pero también es la práctica desde donde se descubre la relación y el equilibrio entre la salud humana y la salud animal, pues de ello depende la transmisión de enfermedades zoonóticas. Por otro lado, en la clínica animal es clara la capacidad de afectación y entendimiento que se genera entre los seres humanos y los animales, quienes se comunican en el ejercicio clínico con un lenguaje basado en la gesticulación, los signos corporales y los indicios que se leen en la observación del cuerpo animal y la reacción de este ante el acercamiento o estímulo humano, ejemplo claro de la antropo-zoo-génesis.

La razón por la que fueron elegidos estos ejemplos obedece al hecho de que en ellos el cuerpo animal y el cuerpo humano se ven afectados a partir de su interacción, pues tienen la capacidad de leerse en la gestualidad, el movimiento muscular, visual, sensorial y emotivo, y en eso radica el que los animales adquieran agencia. Por otro lado, son prácticas arraigadas en la cotidianidad de la interacción entre animales y seres humanos.

Es importante resaltar que el término antropo-zoo-génesis refiere un planteamiento contrario u opuesto al antropocentrismo, pues, por un lado, asume una relación bidireccional entre seres humanos y animales, en donde ambos se ven afectados por la existencia mutua en un sentido corporal, emocional y sensitivo; mientras que la terminación "génesis" hace explicito que esa capacidad de afectación nace en la relación y la comunicación entre ambas especies.

Metodológicamente, el trabajo es el resultado de una investigación documental que recupera los planteamientos provenientes de la biología evolutiva, la psicología, la antropología y la primatología, y es que los estudios animales tienen implícito el carácter multidisciplinario para abordar los objetos de estudio que se plantean.

Ahora bien, sobre la literatura que precede a este trabajo, y que integra el estado del arte, se encuentran tres importantes referentes: el trabajo de Donna Haraway,[3] el texto de Jocelyne Porcher[4] y el trabajo de María Auxiliadora.[5] En el texto de Haraway,[6] desde los estudios tecnocientíficos, se exploran las relaciones y

[3] Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.
[4] Porcher, *Vivir con los animales*.
[5] Auxiliadora, *Tu cuerpo animal*.
[6] Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.

los vínculos afectivos, simbólicos y materiales que se tejen entre las especies de compañía y los seres humanos. Esto bajo la premisa de que los animales o especies de compañía co-evolucionaron con nosotros, al punto en que la relación entre ambos se construye y se transforma mutuamente en la medida en que los cuerpos de ambos se afectan desde su interacción. De manera que la existencia de los seres vivos se encuentra entretejida en un sentido biológico, emocional, psicológico y simbólico.

Jocelyne Porcher, por su parte, explora las múltiples relaciones que se establecen entre los animales y los seres humanos en el contexto de la ganadería o cría animal y la producción industrial animal. Con especial atención, y desde un enfoque etnográfico, la autora plantea que la ganadería es una actividad que no tiene relación con las prácticas que se llevan a cabo en la producción animal industrial, cuyos procesos de reproducción, crianza y sacrificio obedecen a principios instrumentales y de explotación que son implacables, violentos y atentan contra los cuidados, la salud y el bienestar animal. Y es que en la ganadería o cría animal,[7] se sigue una dinámica relacional, en donde se tiene el deseo de vivir con los animales, de existir en su compañía y de que ellos existan en la nuestra. En esta relación entre ganaderos y animales se tejen vínculos de afectividad, amistad y amor a los procesos de crianza, reproducción y resguardo, además de relaciones de parentesco. De manera que ambos participan en un ciclo de "*dar-recibir-devolver* a escala de la vida humana y animal, pero también a escala de la vida de un rebaño y una familia".[8] Al mismo tiempo, plantea la autora, la ganadería posee una lógica económica, en donde la muerte del animal es aceptable para el ganadero siempre que haya tenido la oportunidad de vivir excluido del sufrimiento y tenga una muerte sin dolor. La autora plantea, además, que en la ganadería o cría animal, también hay un carácter moral, en tanto que los ganaderos buscan preservar el bienestar animal durante sus ciclos de vida.[9]

En la producción industrial animal, en cambio, los procesos de reproducción y crianza animal carecen de consideraciones relacionadas con el bienestar animal, e incluso la comunicación o la capacidad para que ambas especies (animales y seres humanos) se comuniquen o afecten, parece no existir, pues lo que buscan los productores industriales es la aceleración o precocidad de los procesos de crianza, el aumento exponencial de características físicas en los animales para incrementar su valor por la extracción de productos de este origen, la ausencia de condiciones adecuadas para el sacrificio, e incluso el cuerpo animal es despojado de la capacidad de sentir y de sufrir, pues lo que prevalece en este proceso es el principio de que los animales son mercancías de consumo y de uso dispuestos a la producción masiva.

María Auxiliadora,[10] por su parte, desde una interesante reflexión sobre las conexiones corporales entre seres humanos y animales, y su vinculación con la apropiación del espacio, sostiene que el logocentrismo es una línea que divide el

[7] A partir de los planteamientos de Porcher, queda claro que la presencia de animales en el sector productivo se da en dos niveles: la ganadería o cría animal como la describe Porcher, y la producción industrial animal, descripta en el texto.
[8] Porcher, *Vivir con los animales*, p. 55.
[9] Porcher, *Vivir con los animales*, p. 57.
[10] Auxiliadora, *Tu cuerpo animal*.

imaginario del cuerpo humano del cuerpo animal, y esto es un equívoco, plantea, pues entre el cuerpo humano y animal se crean prácticas somáticas que trascienden el lenguaje oral y escrito y, por lo tanto, eliminan las barreras que el lenguaje supone para atisbar nuestra ontología animal. En ese sentido, para la autora es claro que el cuerpo es un mecanismo que hace posible la comunicación entre ambas especies en la medida en que cada uno reacciona frente a la presencia y la interacción del otro.

Así pues, en estos textos se encuentran descriptos dos elementos esenciales que son parte del objeto de estudio del presente documento: 1) el que entre los animales y los seres humanos se establece una compleja relación basada en una comunicación que parte de la capacidad que tienen ambos para afectarse frente al cuerpo y la interacción directa con el cuerpo del otro, y 2) la existencia de una agencia animal que se percibe en la relación entre ambos.

1. Antropo-zoo-génesis y agencia animal

En 2007 Vinciane Despret (discípula de Isabelle Stengers y Bruno Latour) y Jaquelyne Porcher publicaron la obra titulada *Être Béte*.[11] En ella sostuvieron una novedosa tesis que planteó la capacidad que tienen los animales de afectar y movilizar a los humanos a partir de su interacción. Un año más tarde, en 2008, Despret publicó un texto que recogía los planteamientos del texto del 2007, pero en esta ocasión utilizó casos particulares con caballos y ratas para formular el término antropo-zoo-génesis.[12] Categoría que hace explícitos los términos en que se construye la relación entre los animales y los seres humanos.

De acuerdo con Despret, los animales tienen la capacidad de interpretar el movimiento de los cuerpos humanos, ya sean intencionados o no; sin embargo, un ser humano no necesariamente advierte cuando su cuerpo le habla al animal, y cuando le deja de hablar. Con ejemplos puntuales de un caballo llamado Hans, la autora refiere que los animales son excelentes lectores de los músculos de los seres humanos, incluso son capaces de leer, dice la autora, el pensamiento que formula un jinete antes de hacer el movimiento con el freno. Y es que los animales, plantea, pueden leer a través de la piel, los músculos y las señales visuales de los seres humanos, y actuar en consecuencia con lo que piensa y hace el jinete. Y no solo eso, los animales también tienen la capacidad de enseñar a los seres humanos los gestos que necesitan para que ellos reaccionen:

> Los animales tienen la capacidad de enseñar a los seres humanos los gestos adecuados que han de realizar de manera involuntaria [para comunicarse], incluso sin que estos sean conscientes de ello. Es decir, los seres humanos llegan a sustituir sus propios movimientos espontáneos por los que el animal espera. Esto es, los animales nos enseñan los gestos que necesitan para que ellos reaccionen. Y en esa ruta, los animales cambian los hábitos de sus cuerpos para hacerles hablar otra lengua a los humanos. De manera que los animales nos enseñan los movimientos que les hacen mover, es decir, nos guían. Y toda esa comunicación implica un acuerdo establecido por el animal.[13]

[11] Despret; Porcher, *Être Béte*.
[12] Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*.
[13] Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*, p. 237.

De manera que los animales permiten a los humanos saber más sobre sus cuerpos y sus afectos, pues encarnan la oportunidad de investigar otras maneras mediante las cuales los cuerpos humanos y no humanos se vuelven más sensibles los unos a los otros,[14] especialmente ante la capacidad de afectarse y afectar al animal desde las descargas motoras de sus músculos, la gestualidad o incluso la voz, además de la carga emotiva, y a esto le llama antropo-zoo-génesis, que es una práctica que construye lo animal y lo humano en una forma en que devienen juntos, y dan como resultado nuevas identidades en ambos. En ese proceso, "el animal brinda a los seres humanos la capacidad para interpretarlo, de sumar nuevos significados, de estar con un animal a partir de que estos adquieren sensibilidad a lo animal".[15] Eso significa que los seres humanos y los animales se colocan en una disposición que los dos han creado. Y todo eso es posible, señala la autora, cuando los animales son tratados con cuidado, con tacto o descargas motoras, atención, deseos, intereses; es decir, cuando los cuerpos humanos aprenden a sentir como animal. Así que la antropo-zoo-génesis revela que los sujetos y el mundo están activos y se transforman en función de la disponibilidad del otro. Ambos se articulan mediante lo que el otro les hace hacer, así que "el cuerpo es el objeto a conocer y, en momentos, se convierte en el objeto que conoce".[16] Estos argumentos desmontan el antropocentrismo y colocan a los animales en un lugar en donde es evidente su capacidad de accionar la voluntad y la disposición para relacionarse con los seres humanos. Circunstancia que abre la puerta a la responsabilidad ética y moral que debemos a los animales no humanos.

Ahora bien, ¿en qué sentido la antropo-zoo-génesis evidencia la existencia de lo que puede llamarse agencia animal? Desde la noción de agencia de Giddens[17] y la propuesta interpretativa que hacen de esta categoría autores como Hoggetti[18] y Giovine y Barri,[19] el término 'agencia' se refiere a la capacidad que tiene un individuo (humano y no humano) para ejercer acciones e interacciones en un contexto o medio social.

La agencia tiene cuatro circunstancias: a) hay agencia que es reflexiva cuando se racionaliza o reflexiona sobre la acción misma que ejerce el individuo. En ella, la acción es vinculada a la práctica y el cálculo para resolver problemas o circunstancias que beneficien al individuo; b) hay agencia cuando se es activo o se realiza una acción en circunstancias en las que el individuo no elige; c) hay agencia cuando el individuo actúa o interviene en un estado de cosas no por un proceso de racionalización o reflexión de sus acciones y de sus consecuencias, sino a partir del impulso; y d) hay agencia cuando es parte o se vive incapacidad para resistir al impacto o dominación que ejerce otra agencia o estructura sobre el individuo o el colectivo. Así, la agencia alude a la capacidad que posee un individuo o un colectivo para incidir en una estructura social. En ese sentido, los efectos que son capaces de producir pueden ser esperados o desconocidos, por lo tanto, la agencia plantea

[14] Auxiliadora, *Tu cuerpo animal*.
[15] Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*, p. 245.
[16] Despret, *El cuerpo de nuestros desvelos*, p. 246.
[17] Giddens, *Central Problems in Social Theory*.
[18] Hoggetti, *Agency, Rationality and Social Policy*.
[19] Giovine; Barri, *La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens*.

que los individuos tienen la capacidad de atribuir sentido y significado a sus propias prácticas y las de otros agentes al construir representaciones sobre ellas.

Bajo esa lógica, la agencia animal, dada por la antropo-zoo-génesis, infiere que en la comunicación interespecie los animales afectan, movilizan y transforman a los seres humanos, en la medida en que establecen una comunicación con ellos desde la habilidad de los primeros para que, a través de su cuerpo y lo que provocan en los seres humanos, estos reaccionen y respondan al entorno en donde se encuentran y comunican con los animales.[20]

2. La domesticación animal

Dado que la domesticación animal es un proceso de larga duración en la relación entre los animales y los seres humanos, es ahí de donde debe partir el reconocimiento de la antropo-zoo-génesis. Establecer una fecha y lugar del inicio de la domesticación animal es impreciso, pues se dio en, por lo menos, dos regiones del mundo en un periodo que inició hace 11 mil años, y ocurrió entre el Paleolítico Superior y el Mesolítico.[21] Este proceso fue dinámico y dependió de la taxonomía, temperamento y características sociales de cada animal, además de los aspectos ambientales, sociales y geográficos. Sobre las características sociales de los animales que favorecieron que ciertas especies atravesaran hacia la acción domesticadora se encuentran: su estructura social o de agrupamiento en manada; comportamiento sexual promiscuo; interacción entre padres e hijos; cuidado de hembras a la cría después del parto; amplia tolerancia ambiental; búsqueda de refugio; corta distancia de vuelo; baja reacción y estrés al contacto humano; búsqueda de atención de los humanos y facilidad para habituarse a nuevas condiciones.[22] Estos últimos factores llevan implícito el contacto visual y físico entre animales y seres humanos.

Por su parte, la zooarqueología y la biología molecular han demostrado que la domesticación animal se dio por tres caminos:[23] el primero es llamado *camino comensal*, el segundo el *camino presa* y el tercero *camino dirigido*. El primero, el camino comensal, dio origen a la domesticación animal, y por esa ruta se domesticaron animales como el lobo gris, el jabalí (de donde desciende el cerdo), el gato, la paloma columba, el gallo, ganso, cisne, pato y algunos tipos de roedores como el conejillo de indias y el cuyo (en el sur de América).

> La vía comensal consistió en que los animales buscaron acercarse a las poblaciones humanas para alimentarse de los desechos que éstos dejaban dentro de los asentamientos. O bien, algunos animales comenzaron su viaje hacia los asentamientos humanos atraídos por otros animales que se adaptaron a ambientes antropogénicos, como en el caso de los roedores. De manera que estos animales establecieron una relación de comensales dentro de los asentamientos humanos. En esta relación los animales obtenían beneficios de comida, al

[20] El término antropo-zoo-génesis no parece tener un equivalente entre los pueblos originarios de América, sin embargo, en la cosmovisión de los pueblos de la Asháninka, en la Amazonía peruana, o entre los pueblos nahuas de Mesoamérica, se asume que entre los animales y los seres humanos no hay diferencias: ambos poseen espíritu y características que comparten, por lo tanto, no solo pueden comunicarse a través del cuerpo, sino ocupar y transmutar el cuerpo del otro. Esta visión encuentra un lugar de entendimiento con la antropo-zoo-génesis.

[21] Russell, *Social Zooarchaeology*.

[22] Uribe, *La domesticación animal*.

[23] Zeder, *The Domestication of Animals*; Larson; Fuller, *The Evolution of Animal Domestication*.

> tiempo en que gradualmente se habituaron a la presencia y cercanía humana. Esto significa que las personas actuaron como huéspedes de animales que siguieron un camino hacia una relación domesticadora, pero en dónde ésta no se establece por voluntad del hombre, sino por el acercamiento entre algunos animales y las poblaciones humanas.[24]

Esta primera vía de domesticación refleja una clara práctica de antropo-zoo-génesis, dado que, el contacto y la interacción física y visual entre animales y seres humanos, creó un vínculo entre ambos, al punto en que modificaron sus prácticas y la manera de conducirse frente al cuerpo del otro y, sobre todo, en donde los animales deciden permanecer en los núcleos humanos.

La segunda vía, llamada *camino de la presa*, consistió en que, una vez que las poblaciones humanas dominaron los primeros cultivos, y se convirtieron en grupos sedentarios, las poblaciones pusieron en marcha una estrategia de "juego" que consistió en controlar a una manada de animales en espacios delimitados para resguardarlos generacionalmente. Por esta vía se controló el movimiento de la manada, su alimentación (dado que los seres humanos los proveyeron de alimentos específicos) y su reproducción; sin embargo, no involucró la selección de especies.[25] Con esta vía de domesticación inicia la ganadería, en donde hay una práctica antropo-zoo-génesis, como lo sostiene Porcher.[26] Por su parte, el camino dirigido fue el que siguieron prácticamente todos los animales de ganado. Consistió en una domesticación deliberada y dirigida por los seres humanos con la intención específica de controlar el ciclo vital de un animal salvaje en espacios delimitados y bajo el cuidado de las poblaciones. En estos espacios se ejerció la reproducción controlada y seleccionada para lograr caracteres deseados en las especies animales.[27]

Con la domesticación animal, los animales se colocaron en un lugar de dependencia mutua,[28] particularmente con el primero y segundo camino. Este proceso fue resultado de una aproximación cognitiva entre ambos, que explicaría en buena medida aquello que Donna Haraway llama co-evolución entre personas y animales.[29]

Por lo tanto, en la domesticación animal, se encuentra un principio esencial de la antropo-zoo-génesis que pone en evidencia la agencia animal, en donde estos iniciaron una ruta de encuentro con otras especies, entre ellas la humana, para encontrar una nueva forma de alimentarse, de hallar refugio, protección a los depredadores, regulación al estrés de la cercanía interespecie, cambios en su morfología, cohesión afectiva, entre otros factores. Y si bien es cierto que en esta relación mutualista los seres humanos se colocaron gradualmente en una posición de dominio, también es cierto que esto se diluye frente al afecto, la sensibilidad, el cuidado y el resguardo que encontraron los animales en la especie humana.

Los seres humanos, por su parte, encontraron en la domesticación animal una agencia animal capaz de transformar profundamente su estructura biológica y

[24] Uribe, *La domesticación animal*, p. 249.
[25] Zeder, *The Domestication of Animals*; Larson y Fuller, *The Evolution of Animal Domestication*; Uribe, *La domesticación animal*.
[26] Porcher, *Vivir con los animales*.
[27] Uribe, *La domesticación animal*.
[28] Despret, *Cuerpos, emociones, experimentación y psicología*.
[29] Haraway, *When Species Meet*.

cultural, pues con el contacto entre ambas especies llegaron nuevas enfermedades de carácter epidémico y epizoótico; al tiempo en que los animales se convirtieron en propiedad privada, acumulación de mercancías, en un medio de producción y en la búsqueda incansable por la administración y control de la vida y de la muerte de los cuerpos. Es decir, los integraron a su cosmovisión y estructura social en el devenir histórico.[30]

3. La empatía

La empatía en los animales no consiste en "imaginar lo que al otro le pueda pasar", como sucede con los seres humanos. La empatía en ellos se da al sentir el dolor o el sufrimiento de otro animal. En el caso de los mamíferos, especie en la que se ha estudiado la empatía, se encontró que no solo son sensibles a las emociones de los demás, sino que también les afectan. En los primates esto se llama comportamiento de consolación, que consiste en que, si uno la está pasando mal y llora, otro se acerca, lo abraza y lo calma. Esto es un acto de empatía y evolutivamente apareció con el cuidado materno.[31]

De acuerdo con Baron-Cohen,[32] la empatía puede ser definida como un constructo multidimensional compuesto por elementos cognitivos y emocionales que interactúan generando respuestas emocionales, fisiológicas y de comportamiento. En este sentido, la empatía "es la capacidad de identificar lo que otra persona piensa o siente, y responde ante sus pensamientos y sentimientos con una emoción y conducta adecuada".[33]

De manera que la empatía tiene un componente afectivo, cognitivo y comportamental esencial en el buen desarrollo y conducta psicosocial de las personas. Ahora bien, en un novedoso estudio que dirigieron Santana y Amado,[34] y cuyo propósito fue identificar el grado de empatía que se desarrolla en las personas a partir de la convivencia con animales de compañía, integraron una muestra de 1127 participantes divididos en dos grupos: el primero de personas que conviven con animales de compañía, y el segundo que no convive con animales de este tipo. El resultado de su investigación encontró que las personas que conviven con animales de compañía tienden a ser más emotivas y emocionalmente próximas, siendo probable que dispongan de redes sociales de mayor calidad y establecimiento de relaciones interpersonales más cálidas, por lo tanto, el resultado sugiere que las personas que conviven e interactúan con animales de compañía tienen un desarrollo más elevado de empatía, en comparación con el segundo grupo,

[30] Cabe añadir que en la cosmovisión de algunos pueblos originarios como los wichís, que habitan en Argentina, Paraguay y Bolivia, los animales habitaron primero la tierra, por lo tanto, ellos enseñaron a los seres humanos a vivir como ellos. Esto significa que la domesticación animal no existe para ellos, pues fueron los animales quienes de manera voluntaria decidieron acoger a los seres humanos, y enseñarles a vivir como ellos. En ese sentido, la domesticación animal no podría entenderse bajo los principios descriptos en el artículo, pero sí queda claro que esa cosmovisión encuentra cercanía con la idea de que la domesticación no fue una acción voluntaria o decisiva por parte de los seres humanos.

[31] Waal, *La edad de la empatía*.

[32] Baron-Cohen, *Empatía cero*, citado por Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*.

[33] Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*, p. 195.

[34] Santana Rivera; Amado López, *Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía*.

es decir, de personas que no tienen interacción con animales de compañía. En esta prueba las mujeres son quienes presentaron mayor presencia de empatía.

La atribución de estados mentales y emociones por parte de los seres humanos a otras especies animales tiene origen en el sistema neuronal espejo, sin embargo, este proceso neuronal se refleja a nivel corporal, y en el caso de la empatía, ocurre lo siguiente:

> El acto de darse al otro, una forma de experimentar el yo como si fuera el otro, un proceso en el que las barreras entre el yo y el otro se diluyen, una forma de identificarme con lo extraño [...] Por lo tanto, mi experiencia sobre la experiencia subjetiva del otro depende de la observación de su cuerpo. Sin embargo, esos movimientos corporales no son percibidos únicamente como eventos físicos, sino como signos de que la otra persona está viviendo ciertas experiencias, las cuales se expresan a través de esos movimientos.[35]

Así que la empatía se genera en la observación y la experiencia del cuerpo del otro, y ese es el principio de la antropo-zoo-génesis. En ese sentido, para Despret,[36] comprender la empatía animal requiere reconocer que la corporeidad — las posturas, los movimientos y los gestos— ofrece una vía de acceso a la experiencia subjetiva.. Al respecto, Despret distingue dos aspectos esenciales:

> [...] la 'empatía romántica' es la simple pretensión de creer sentir lo que el animal siente, en contraste, la 'construcción de afinidades empáticas' que es un proceso donde el cuerpo participa de forma activa en la toma de perspectiva. En esta empatía corporeizada, el cuerpo construye conocimiento a partir de la acción y la relación con los otros, por lo tanto, la empatía no sería únicamente la experiencia con mi propio cuerpo lo que el otro experimenta, sino crear las posibilidades de una comunicación corporizada.[37]

Para entender la empatía en animales, hay que considerar que el "juicio intuitivo", como lo llamaba Ojeda,[38] tiene un papel central y, en ese sentido, la intuición es un tipo de conocimiento que no requiere de una comprobación empírica, pero sí necesita de los "juicios" que se producen en la conciencia, y que viene de una parte sensorial y corporal. Pero, ¿cómo se manifiesta la empatía entre los animales y otras especies?

De acuerdo con Mark Bekoff,[39] la empatía en animales es un mecanismo evolutivo para mantener cohesión social, pues los que dependen de un grupo para sobrevivir deben ser más sensibles a lo que sienten quienes los rodean, ya sean humanos o no humanos. Hoy sabemos que buena parte de los mamíferos (entre ellos los primates, ratones, perros y elefantes) sienten empatía. Incluso los perros muestran empatía consolando a los humanos con los que conviven, esto al responder al llanto humano.

Por su parte, los estudios sobre la presencia de empatía en ratones tienen una larga data en la psicología. En 1959, el psicólogo Russell Church, plantea Frans

[35] Ojeda Martínez, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*, p. 274.
[36] Despret, *Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal*.
[37] Despret, *Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal*, p. 17, citada por Ojeda, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*, p. 274.
[38] Ojeda, *Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales*.
[39] Bekoff, *Do Animals have feelings?*.

de Waal,[40] entrenó por primera vez ratas para obtener comida presionando una palanca. Church descubrió que si una rata que presionaba la palanca veía que otra rata en una jaula vecina recibía una descarga del suelo electrificado, la primera rata interrumpía su actividad, de manera que Church se preguntó si las ratas que habían dejado de presionar la palanca estaban preocupadas por sus compañeras, o simplemente tenían miedo de que algo malo también les pudiera pasar a ellas. Años más tarde, la llegada de nuevos estudios en ratas que buscaban encontrar el origen evolutivo de la empatía encontraron que, tanto en ratas como en personas, ver el dolor ajeno genera en los sujetos que observan un estado corporal similar al del objeto de atención.

El primatologo neerlandés estudió el caso de chimpancés, quienes, al ver a un integrante de su manada ser atacado por otro chimpancé, un testigo se acerca a abrazarlo suavemente hasta que deja de aullar. Otro caso de empatía, pero entre el animal y un ser humano, fue documentado por el primatólogo, quien describe el caso de una científica rusa que crio un chimpancé joven y manifestaba que "si su protegido escapaba al tejado de su casa, solo había una manera de bajarlo, pues ofrecerle comida no servía, la única manera era que se sentara y sollozara, como si sintiera dolor, y era entonces que el simio bajaba corriendo del tejado para rodearla con el brazo.[41]

En los bonobos, de acuerdo con de Waal, se ha demostrado que la preocupación empática está relacionada con la regulación emocional, y que los bonobos jóvenes son quienes gestionan mejor el sufrimiento mental (gritan menos si están asustados o angustiados), también son los primeros en tranquilizar a quienes sufren. Son capaces de consolar a otros gracias a su mayor capacidad para controlar sus propias emociones, así que el control emocional es el factor clave en la empatía. Waal concluye que "existen enormes similitudes en la expresión de la empatía entre los humanos y los simios, incluida la tendencia de las hembras a mostrar empatía con mayor facilidad que los machos".[42] Esto significa que la empatía es tan antigua como los mamíferos, y empieza por la manifestación del cuerpo, es decir, una práctica de antropo-zoo-génesis; en donde, además, el afecto es una manifestación clara de los animales hacia otras especies, incluidos los seres humanos.

La empatía, por lo tanto, evidencia una agencia en donde el animal establece la voluntad o la capacidad afectiva hacia otro, y desde donde su propia conducta se ve afectada en tanto que decide acompañar y vivir el dolor del otro. Los seres humanos, por su parte, encuentran en la empatía animal el vínculo primitivo que comparten los mamíferos, que es la necesidad de sentir y acompañar al otro desde lo que percibimos que les afecta o les duele. Esto se ve cuando, por ejemplo, un ser humano protege, cuida y alivia a un animal herido o enfermo, o cuando son adoptados para rescatarlos de situación de calle, o desde el activismo del veganismo o la lucha por la ética en el trato animal, entre otras manifestaciones que revelan la capacidad de acción de la agencia animal desde la empatía.

[40] Waal, *Evidence Implies thar Animals Feel Empathy*.
[41] Waal, *Evidence Implies thar Animals Feel Empathy*.
[42] Waal, *Evidence Implies thar Animals Feel Empathy*, párr.2.

4. El juego

La escena de dos o más animales jugando, ya sea de la misma especie o interespecie (incluidos los seres humanos), vive prácticamente en la mente de cualquier persona; de manera que es, quizás, la práctica de antropo-zoo-génesis que se alcanza a reconocer con mayor frecuencia en la relación con los animales. De acuerdo con Lobato,[43] el juego se define como un conjunto de actividades voluntarias motivadas internamente, que tienen un carácter espontáneo asociado con el placer y el disfrute lúdico, las cuales no necesariamente están relacionadas con la sobrevivencia.

El juego para los animales tiene una función importante en la socialización de las especies, y no está limitado por la edad, ya que el juego se presenta lo mismo en individuos jóvenes y adultos. A través del juego, los animales se relacionan; establecen y respetan reglas implícitas en el juego; desarrollan la cooperación, la moderación de la fuerza; responden a señales corporales, ensayan roles (más grandes, débiles o fuertes); descifran intenciones de otro; reciprocidad y autocontrol, como cuando ruedan, se tiran al piso, gruñen, amenazan, muerden, persiguen o se escapan.[44] De manera que el juego tiene implícitas conductas que se regulan desde lo que debe o no ser "justo", como por ejemplo: moderación en conductas como morder o atacar.

El juego en los animales, como en los seres humanos, descansa en un acuerdo explícito que diría "ahora, es por jugar",[45] y este acuerdo le da sentido y existencia al juego. Por lo tanto, el juego se traduce en un código de conducta expresado en la mirada, el intercambio de afectividad, el contacto físico y el acuerdo con el otro. Un acuerdo establecido desde y con la comunicación del cuerpo.

Para Despret, el juego en los animales, ya sea entre su misma especie o interespecie, es el despliegue de una relación de confianza porque los animales dicen lo que hacen, y hacen lo que dicen, de manera que el juego construye las posibilidades de confianza, así que el juego despliega y cultiva múltiples modalidades de estar de acuerdo con otros, según los códigos de lo justo y bajo la gracia de la alegría. En el juego, los animales establecen una relación de acuerdo con el otro con el que se juega.

> El juego cambia las significaciones. Traduce el temor, la agresión, la relación de fuerza, se reacomoda, se deshace y se rehace de otra manera. El juego es el sitio de la creatividad y la metamorfosis de lo mismo en otro, y siempre hay reglas que dirigen esa creatividad, por lo tanto, hay un sentido de la justicia desde el juego de los animales.[46]

De acuerdo con la bióloga Irene Lobato, hoy se conoce que el juego habita en los mamíferos, incluidos los elefantes, pero también se ha encontrado en aves, reptiles, anfibios y peces como los delfines. En ellos se han identificado cuatro tipos de juegos: *juego materno; juego corporal y de movimiento; juego con objetos* y *juego social*.

[43] Lobato, *¿Por qué juegan los animales?*.
[44] Waal, *La edad de la empatía*.
[45] Despret, *¿Qué dirían los animales...si les hiciéramos las preguntas correctas?*, p. 85.
[46] Despret, *¿Qué dirían los animales...si les hiciéramos las preguntas correctas?*, p. 87.

> El *juego materno* en los animales se da en los primeros meses de vida, y consiste en caricias, cosquillas, vocalizaciones y miradas. En él se crean vínculos emocionales entre la madre y sus crías, y son esenciales para el desarrollo cognitivo y emocional. Por su parte, el *juego corporal* y de *movimiento* se da en etapas en que los animales son más independientes de la madre, o bien, son jóvenes e incluso adultos. En este tipo de juego los animales saltan, corren, estiran el cuerpo y vocalizan, pues este tipo de juego permite al animal descubrir los límites de su cuerpo, el cuerpo del otro y del mundo que le rodea, por lo tanto, en él se gana seguridad. El *juego con objetos* tiene implícito el uso de un objeto, y está presente entre todos los primates, aunque no es exclusivo de esta especie, pues se reconoce en mamíferos, peces y reptiles. En este tipo de juego el objeto adquiere características propias y únicas para quien lo usa, y eso genera riqueza de los circuitos cerebrales. El *juego social*, por su parte, es el que se desarrolla con otros animales, es decir, en la interacción con otros animales de la misma especie o interespecie. Aquí se establecen normas en el contacto físico, como mordiscos, pruebas de fuerza o pelas, entre otros.[47]

En el juego, en suma, expone una agencia animal en donde los seres humanos y los animales deciden por voluntad construir un momento de confianza interespecie; en donde el juego es vehículo del apego, la sintonía emocional, el lenguaje común, la interacción recíproca, el afecto y el establecimiento de normas claras de lo que es permitido y no.

5. La clínica animal

La razón por la que se incluye a la clínica animal, como una práctica de antropo-zoo-génesis, responde a que esta se ejerce en los animales de compañía, ganado o fauna silvestre en cautiverio, por lo tanto, es un ejercicio cercano y permanente en la relación entre animales y seres humanos; y no solo eso: es el lugar en donde se construye una interesante comunicación entre ambos, y que consiste en el entendimiento del lenguaje basado en la gesticulación, los signos corporales y los indicios que se leen en la observación del cuerpo animal y la reacción de este ante el acercamiento o estímulo humano. Circunstancia que hace de la clínica animal un lugar privilegiado para ver una manifestación de antropo-zoo-génesis.

Ahora bien, en el contexto de una práctica clínica que lleva a cabo un médico veterinario sobre un animal, no se puede establecer un lenguaje de tipo hablado que sea común. Sin embargo, cuando el médico veterinario busca rasgos de enfermedad en el animal, emprende una interesante lectura de un lenguaje corporal que busca signos de enfermedad, y que se convierten en el lenguaje que sí puede entender el médico veterinario, al tiempo en que el cuerpo animal despliega un lenguaje involuntario. La lectura del médico veterinario desde la clínica busca letargo, fatiga, agitación, desinterés, tos, respiración, líquidos expulsados del cuerpo, características en los ojos, secreciones, pelaje, peso, erupciones, rigidez, entre muchos otros indicios que hacen del cuerpo animal el vehículo que habla, que se comunica de manera involuntaria con el otro, es decir, con quien es capaz de escuchar lo que tiene que decir con el cuerpo del animal. De manera que en la clínica animal hay una práctica de antropo-zoo-génesis.

[47] Lobato, *¿Por qué juegan los animales?*, párr.7.

El siglo XIX trajo importantes cambios en las llamadas ciencias médicas. De manera que a lo largo de este siglo los nuevos saberes en el campo de la física, la química y la biología —junto con las prácticas experimentales— la medicina transformó radicalmente la manera de estudiar el cuerpo humano y animal. Así pues, con el nacimiento de la clínica veterinaria llegó el traslado del cuerpo animal hacia nuevas epistemologías del campo de las ciencias médicas, en donde el cuerpo animal se convirtió en la susceptibilidad de ser asignado a un estado patológico, y desde ahí, el cuerpo animal, frente a la mirada del médico veterinario, se convirtió en la materialización de lo que Canguilhem[48] llama "experiencia del ser vivo".

En el campo de las ciencias médicas, particularmente desde la medicina veterinaria, los animales se volvieron parte de la observación, vigilancia y descripción de los estados y procesos biológicos, fisiológicos y patológicos. En ese contexto, la lectura al paciente, en este caso al animal, se comenzó a dar en un contexto común, que es la búsqueda de la etiología de la enfermedad, y ahí, el médico veterinario construye el lenguaje que necesita interpretar desde la expresión del cuerpo animal que le indica la presencia de síntomas, lesiones, sensaciones y estados de afección; pero eso solo es posible en la medida en que el médico se deja afectar por el cuerpo animal, para luego construir hipótesis sobre el diagnóstico de la enfermedad a partir de la observación y la reacción sensitiva del cuerpo.

De manera que la mirada clínica sobre el animal constituye una práctica evidente de antropo-zoo-génesis y muestra cómo la agencia animal se articula con nuestra necesidad de encontrar en el cuerpo del otro la causa de la enfermedad, el tratamiento y la comprensión de su propio funcionamiento. En este sentido, la mirada clínica del médico veterinario busca no dejar nada oculto en el cuerpo enfermo del animal, a partir de lo que escucha, ve y comprende. Es, en suma, la necesidad de entender la afectación que el cuerpo del otro provoca en el cuerpo propio.

Conclusiones

Como se ha podido constatar hasta aquí, los animales no son seres pasivos, dóciles y dispuestos a la voluntad humana, por el contrario, articulan una agencia que transforma, afecta y marca el devenir histórico de los seres humanos, como ha quedado demostrado desde la antropo-zoo-génesis, en donde las reacciones musculares, visuales, gestuales, afectivas y de comportamiento que perciben los animales del cuerpo humano, son el vehículo que hace posible un entendimiento inter-especie. En este proceso, los seres humanos alcanzan a desarrollar sensibilidad a la reacción y el estímulo del otro, es decir, de los animales, quienes, a su vez, anticipan y valoran sus respuestas frente a los seres humanos ante esa sensibilidad. En el proceso descripto entre ambas especies surge la afectividad, la empatía, la búsqueda por cohabitar los mismos espacios, la posibilidad de establecer una comunicación desde el lenguaje de los cuerpos y la posibilidad de valorar circunstancias y establecer acuerdos entre ambas especies.

[48] Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, p. 141.

Por otra parte, a lo largo del texto se ha evidenciado que los animales poseen un carácter complejo, derivado de las múltiples conexiones y lenguajes que establecen con otros seres vivos, incluidos los seres humanos. Desde allí se configura su capacidad de agencia, es decir, su facultad de influir en los demás mediante la transformación de sus propios modos de comunicación. Esto explica que los animales formen parte de las transformaciones y del devenir histórico de los seres humanos, ya que entre ambos se han construido relaciones de otredad significativa y profundamente complejas. El texto, además, busca entender a los animales y a la naturaleza misma como un lugar propio, es decir, que posee lenguajes y canales de comunicación que le asignan capacidad de agencia.

Este planteamiento abre la puerta a una futura línea de investigación: es necesario seguir profundizando en el concepto de agencia animal, pero ahora en su dimensión histórica. Esto implica trabajar en la especificidad de la categoría agencia histórica animal, pues solo desde allí es posible comprender el impacto que los animales han ejercido en el devenir de las sociedades humanas. Y esto no solo porque formen parte de nuestro universo simbiogenético, o porque nos constituyamos mutuamente a partir de procesos de coevolución —como plantea Donna Haraway—,[49] sino también porque los animales exigen narrativas que los reconozcan como presencias significativas capaces de transformar y modificar el entorno de los individuos, de la sociedad y del medio ambiente que les es propio.

Otra importante línea de investigación futura que se advierte a partir de este trabajo, es la necesidad de recuperar la especificidad con la que los pueblos originarios de América, y de otras latitudes, han construido su visión acerca de la relación entre los animales y los seres humanos, pues es necesario construir narrativas sobre lo animal que trasciendan a la mirada occidental y racionalista, pues en esa medida los seres humanos habremos de hallar otras formas distintas para entender y relacionarnos con los animales, y la naturaleza en general.

Por último, el documento deja claro que es necesario destacar que los animales tienen una historia de sus relaciones con los seres humanos, y esa narrativa debe ser descripta con una mirada que deje de lado la idea de que ellos son un "nosotros", o que son una proyección humana; por el contrario, son entidades con una agencia capaz de tocar y transformar lo que se encuentra en el espacio que cohabitamos.

[49] Haraway, *Manifiesto de las especies de compañía*.

Referencias

AUXILIADORA, María. Tu cuerpo animal. *Revista Zarch*, Zaragoza, n. 20, pp. 126-139, jun. 2023. Disponible en: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023207430. Acceso: 26 jul. 2025

BARON-COHEN, Simón. *Empatía cero*. Madrid: Alianza, 2012.

BEKOFF, Mark. Do Animals have feelings?: examining Empathy in Animals. *Psichology and Counseling News*, abr. 2019. Disponible en: https://online.uwa.edu/news/empathy-in-animals/. Acceso: 26 jul. 2025.

BEST, Steve. *El surgimiento de los Estudios Críticos Animalistas:* de la teoría a la práctica y hacia una educación superior por la liberación animal. Trad. Nicolás Jiménez. Argentina: Sudamérica: ICAS, 2023. Disponible en: https://www.yumpu.com/es/document/view/14273849/el-surgimiento-de-los-estudios-criticos-animalistas-dr-steve-best. Acceso: 26 jul. 2025.

CANGUILHEM, George. *Lo normal y lo patológico*. Trad. Ricardo Potschart. México: Siglo XXI, 2005.

DESPRET, Vinciane; PORCHER, Jocelyn. *Être Béte*. París: Actes Sub, 2007.

DESPRET, Vinciane. *¿Qué dirían los animales...si les hiciéramos las preguntas correctas?* Trad. Simón Puente. Buenos Aires: Ediciones Cactus, 2018.

DESPRET, Vinciane. *Cuerpos, emociones, experimentación y psicología*. Trad. José Carlos Loredo, Madrid: Universidad Nacional a Distancia, 2015.

DESPRET, Vinciane. El cuerpo de nuestros desvelos: figuras de la antropo-zoo-génesis. *In*: SÁNCHEZ-CRIADO, Tomás. *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas*. Madrid: editorial AIBR, v. 1, pp. 229-262. 2008.

DESPRET, Vinciane. Responding Bodies and Partial Affinities in Human-Animal Worlds. *Theory, Culture and Society*, v. 30, pp. 51-76, 2013. Disponible en: https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0263276413496852. Acceso: 26 jul. 2025.

GIDDENS, Anthony. *Central Problems in Social Theory*. Berkeley: University of California Press. 1979.

GIOVINE, Manuel Alejandro; BARRI Juan. La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, v. 42, pp. 1-18, 2024. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422024000100115. Acceso: 28 jul. 2025.

HARAWAY, Donna. *Manifiesto de las especies de compañía*: perros, gentes y otredad significativa. Trad. Gabi Herczeg. Argentina: Bocavulvaria, 2017. Disponible en: https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/12/manifiesto-de-las-especies-final.pdf. Acceso: 28 jul. 2025.

HARAWAY, Donna. *When Species Meet*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2008.

HOGGETTI, Paul. Agency, Rationality and Social Policy. *Journal of Social Policy,* v. 30, n. 1, pp. 37-56, 2001. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/259377933_Agency_Rationality_and_Social_Policy. Acceso: 28 jul. 2025.

LARSON, Greger; FULLER, Dorian Q . The Evolution of Animal Domestication. *The AnnualReview of Ecology, Evolution, and Systematics*, v. 45, pp. 115-136, 2014. Disponible

en: https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-ecolsys-110512-135813. Acceso: 28 jul. 2025.

LOBATO Vila, Irene. ¿Por qué juegan los animales? *Blog All you need is Biology*. 2019. Disponible es: https://allyouneedisbiology.wordpress.com/2016/04/09/juego-en-animales/#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20psicolog%C3%ADa%20y%20la,la%20supervivencia%20(o%20fitness)%20del. Acceso: 28 jul. 2025.

OJEDA MARTÍNEZ, Rosa Icela. Reflexiones e instituciones sobre la empatía en los animales: una perspectiva fenomenológica. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales,* año IX, v. II, pp. 269-286, 2022. Disponible en: https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/391. Acceso: 28 jul. 2025.

PORCHER, Jocelyne. *Vivir con los animales:* contra la ganadería industrial y la liberación animal. Trad. Jesús García. Alicante: Colección El salmón, 2021.

RUSSELL, Nerisa. *Social Zooarchaeology:* Humans and Animals in Prehistor. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

SANTANA RIVERA, Javier; AMADO LÓPEZ, Adela. Relación de niveles de empatía y la convivencia con animales de compañía. *Apuntes de Psicología*, v. 35, n. 3, pp. 195-201, 2017. Disponible en: https://idus.us.es/items/0197c8a9-6fd0-43ca-a50c-b819afa04fc8. Acceso: 27 jul. 2025.

SINGER, Peter. *Animal Liberation*. New York: New York Review of Books, 1975.

URIBE Mendoza, Blanca. La domesticación animal. Apuntes sobre su origen e impacto en el orden social y biológico. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales,* año VIII, n. 1, pp. 423-442, 2021. Disponible en: https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/83. Acceso: 27 jul. 2025.

WAAL, Frans de. Evidence Implies thar Animals Feel Empathy. *Scientific American*. Edición especial, sep. 2015. Disponible en: https://www.scientificamerican.com/article/evidence-implies-that-animals-feel-empathy/. Acceso: 27 jul. 2025.

WAAL, Frans de. *La edad de la empatía:* ¿Somos altruistas por naturaleza? Trad. Ambrosio García Leal, Buenos Aires: Tusquets Editores, 2022.

ZEDER, Melinda. The Domestication of Animals. *Journal of Anthropological Research,* v. 68, n. 2, pp. 161-190, 2012. Disponible en: https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.3998/jar.0521004.0068.201. Acceso: 27 jul. 2025.